

VILLANCICOS,
QUE
SE CANTARAM NA
CAPPELLA REAL
DO MUY ALTO, E MUY PODEROSO
REY



D. JOAM V.
N. SENHOR.

Nas Matinas, & Festa do Reys.

LISBOA.

Na Officina de MIGUEL MANESCAL, Impressor
do Santo Officio, & da Serenissima Casa de
Bragança. Anno de M.DCC.XIII.

I. NOCTURNO.

VILLANCICO I.

Introducion.

Legre, hermosa, y bella
Resucita su luz la Maga
Estrella,
Que su faz encubriendo
mysteriosa,



Huyò rezelosa
Del cetro tyranho,
Y al pecho inhumano
Burlò vencedora
La falsa adoracion de fè traydora.
Alegres, y gozofos
Los Orientales cetros venturosos
Cobran su dicha en el fulgor pri-
mero

* ij

Del

(4)

Del claro lusero,
Que a su fe constante
Con gyro radiante
Conduce segura
Al Oriente mejor de su ventura.

Estribillo.

DE tres Magestades
La pura oblacion
Oy puzo una Estrella
A los pies del Sol,
Por dorar coronas
Con su resplandor.

Coplas.

BOlvian a sus cabañas
Los venturosos cayados,
Pronosticando a los cetros
La vanidad de embidiarlos;
Quando las sonoras trompas
Rompiendo los ayres vagos,
La Magestad del Oriente
A publicar empezaron.
La cuna del Sol Divino
Ya se descubre, enseñando
Que son destroços del tiempo Al-

(5)

Almenas de su Palacio.

Humildes besan sus yedras

Los Monarcas admirados,

Y habla la fè de sus pechos

Por la mudez de sus labios.

Y en quanto el respeto mudo

Dobla su obsequio callando,

Componen los coraçones

Estes rendimientos blandos.

Recitado.

MAgestad soberana,
Escondida Deidad en sombra
humana,

Tierno esplendor del Cielo,

Reciennacido Amor en cuna de

yelo (gas,

Que dulcemente premian las fati-

Essos divinos soles, cõ que obligas:

Recibe el culto ardiente,

Con que puesto a tus plantas el

Oriente

Te avassallan rendidos coraçones

Toda el alma encerrada en cortos

dones.

Aria.

(6)

Aria.

Monarca Divino
Afectos, y dones
Ponen a tus plantas
Magos coraçones.
Premio son tus ojos
De su fe constante,
Si en sus dones miras
A su afecto amante.

VILLANCICO II.

Coplas.

Tres Principes del Oriente
Hallan en Belen nacido
En los braços de una Aurora
Al gloriozo Monarca del Empyrio.
Conformes, y reverentes
Adoran como entendidos
La naturaleza humana
Altamente elevada en lo Divino;
No contentos de vulgares
Victimas, le ofrecen finos
En las aras del respeto

Los

(7)

Los coraçones como sacrificio.
En Maria, y su Hijo hermoso
Reconocen dos prodigios,
Ella Madre, siendo Virgen,
El Dios en fòrma humana revesti-
do.

Pasman-se, viendo en Mysterio
Nunca yà màs sucedido,
Lo Virgen en lo fecundo
A' mortal reduzido lo Infinito;
De luz Divina inspirados
Admiran en Madre, & Hijo
Con producciones lo casto
Nacido en un portal lo sin principio.

Estribillo.

Admiren-se,
Pues que miran nacido
Al Sol Divino;
Dete ngan-se,
Nò se atrevan averlo,
Que sale muy luzido,
O' pasmen-se,
Pues se estrechò a lo humano lo In-
fenito.

Coplas.

Coplas segundas.

NO ay noche màs hermosa,
 Toda es candores,
 En el Niño, y su Madre
 Se ven dos soles.
 Que clara, que linda
 Està la noche dādo embidia al dia!
 Coronada de estrellas
 Que esta parece
 Amaneciendo en luzes
 De auroras siemp e
 Que clara, que linda, &c.
 Todo quanto fue sombra
 En rayos buelve
 Aun el Sol la quiziera
 Para su oriente
 Que clara, que linda, &c.
A todas se aventaja,
 Porque se ostenta
 Assistida de soles,
 Las màs de estrellas;
 Que clara, que linda, &c.

Recita-

Re citado primero.

Divino Infante, Niño soberano,
Que solo para gloria de lo hu-
mano

Vertiendo bellos liquidos crystales

A perlas enriquezes los mortales;

Nò llores, nò , suspende el tierno
llanto,

Que los hombres no valen precio
tanto;

Tan alto beneficio,

En nuestra ingratitude es desper-
dicio.

Aria primera.

Pize folios de esplendor

Un Amor tan soberano,

Que para sanar lo humano

Se agrada de su dolor.

Recitado segundo.

REyne su amor en nuestros cora-
çones,

Pues atendiendo a nuestras affli-
ciones,

**

Para

(10)

Para que màs affombre
De Dios baxò a ser hombre.
Toda hà sido vitorias su fineza,
Ala naturaleza
Humana subiò tanto su desvelo,
Que oy està dando que embid iar
al Cielo.

Aria segunda.

Celebren todos al Niño,
Que de una Aurora nació,
Cuya Virginal pureza
Excede en candor al Sol.

Estribillo.

Admiren-se, &c.

VILLANCICO III.

Coplas.

LA dulçura de los astros,
Que imperceptible rumor
Haze su misma harmonia,
En el Orbe oy se escuchò.
Porque una estrella
Inspira suavidad en su esplendor.

Alos

A los Reyes, que encamina,
 Felicemente enseñó
 Que le influe su dulçura
 En su propia adoracion:
 Porque una estrella
 Inspira suavidad en su esplendor.

Pues regiendo sus afectos
 Finamente se pasó
 Lo tierno ala Magestad,
 Lo humilde ala exaltacion:
 Porque una estrella
 Inspira suavidad en su esplendor.

Por añadir sus influxos
 A sus rendimientos dió
 En las ternuras de un Niño
 Las altivezes de un Dios:
 Porque una estrella
 Inspira suavidad en su esplendor.

Estribillo.

A Stro sonoro,
 Que en bello fulgor
 Cõfundes tu dulçura cõ tus rayos,
 Esparce tu candor,

** ij

Suenen

Suenen tus eccos:
 Porque en su confusion
 Infundiendo benigno,
 Quãdo dàs a los Reyes tu esplêdor,
 Vean admirados
 Que equivocas tus luzes con tu
 VOZ.

Recitado.

P Araque logré más dichosamente
 Que lo dulce se iguale a lo lu-
 ziente,
 Aún mismo tiempo (nes,
 Se formen de tus rayos los harpo-
 Penetrando a sus finos coraçones,
 Y en sonora calma
 De tu harmonia suspension del al-
 ma.

Aria.

V iendo felices
 Sus rendimientos
 Tanta dulçura,
 Y tanto luzero,
 Pues que merecen

Sus

(13)

Sus privilegios
Mirar los rayos,
Oygan los eccos.
Viendo felices, &c.

Estribillo.

Astro sonoro, &c.

II. NOCTURNO.

VILLANCICO IV.

Introducion.

R

Etiren-se los rayos bri-
llantes del Sol

Al mirar del luzero,
Que oy gyra la Esfera ce-
leste,

Màs raro el fulgor;

Y es de razon

Que suspenso retire

Su bello esplendor,

Si un Astro flamante

Des-

Descubre a tres Soles
Otro nuevo Sol.

Coplas primeras.

B Rillante, y luzido Astro;
De tres Principes farol,
Que suspenda el Sol los rayos
Es tributo a tu esplendor.

Mudada se vè la orden
De la Esfera superior,
Pues hazes que en el Oriente
Oy padesca occaso el Sol.

Los Orientales Monarcas
Siguen tu bello arrebol,
Y quando tu los coronas
Tienen la dicha mayor.

A los Magos encaminas
Con tan divino candor,
Que con ser sabios aprenden
La ciencia màs superior.

De lengua sirven tus rayos,
Dandoles clara lecion
De un Verbo, que tan passivo
Por los hombres se ostentò.

El Orbe por ti se alegra
 De que tome possession
 El Niño en las tres Coronas
 De Hombre, de Rey, y de Dios.

Brilla pues, claro Planeta,
 Màs que Aurora, y màs que Sol,
 Pues que en el Oriente naces
 Nueva luz, nuevo Faethon.

Estribillo.

EL Cielo, y la tierra
 Celebran tus rayos,
 Pues tu fulgor puro
 Causa al Sol desmayos.
 Nò raye la Aurora,
 Pues tu esplendor dora
 Màs resplandeciente
 Al mismo Oriente,
 Siendo tu luz tan clara, y tan her-
 mosa,
 Que sirve de corona a tres Coronas.

Coplas segundas.

ESta Estrella los Reyes
 Sabios admiran, Por-

Porque de sus errores
 Diestra los libra.

Quando alas Magestades
 Maestra enseña,
 Su nobleza luzida
 Al Orbe ostenta.

Parabienes repiten
 Entre si todos,
 Porque a sus rayos deven
 Seren dichozos.

Los Monarcas discretos
 Oy la veneran,
 Pues se ven coronados
 De luz tan bella.

Al lugar que procuran
 Los encamina,
 Y como Aurora bella
 Al Sol los guia.

A Belen los conduze,
 Y alli se para,
 Admirando estar juntos
 El Sol, y el Alva.

Ostentando nobleza

De un Astro puro
De los Reyes nõ quiere
Algún tributo.

Los Monarcas entonces,
Que nõ la miran,
Se recogen discretos
Por otra via.

Recitado.

E Ste bello fulgor del claro Ori-
ente
A los Sabios Reyes resplandecien-
te
Conduze donde nace el bello In-
fante,
Bien que Niño con passos de Gi-
gante
Fragrante Flor de màs hermoza
Flora,
Luzido Sol de la màs bella Aurora,
A cuyas plantas le tributan por de-
coro
Myrrha, encienso, y oro,

Y

Y más que estos mysteriosos dones
Le ofrecen almas, vidas, coraçones.

Aria.

L Os Reyes amantes,
Seguendo el farol
Allaron al Sol
Con luzes brillantes
Y logran dichosos
En el cariño
De un tierno Niño
Premios gloriosos.

Estribillo.

El Cielo, y la tierra, &c.

VILLANCICO V.

Estribillo.

U Na estrella mysteriosa
Brilla, resplandece, y haze
Que

Que ala esfera del Sol passe

La noche màs tenebroza.

Èstraña coza!

Que siendo un breve farol,

Oy en la caza del Sol

Es la luz màs magestoza.

Èstraña coza!

Que linda Estrella,

Pues se van los Monarcas tras ella,

Que astro tan puro,

Que haze claro lo que estan obscuro,

Pasmo del Cielo,

Que arde quando està el Sol todo un yelo!

Luz que enamora,

Pues los rayos entieña

De un Sol, y una Aurora.

Primeras Coplas.

BUena estrella, y buena dicha
Siempre fue una misma coza,
Y quando todas son buenas,

Es

Es màs que buena esta sola.
 Tanto es su primor, que paga
 Ala noche tenebroza
 Con una Alva alas tenieblas
 Y con un Sol alas sombras.
 Ella en la noche màs negra
 Lleva nuevas venturozas,
 Y es con el Sol màs luzida
 Quando el escurece a todas.
 Si Dios habla en una estrella,
 Ya nò admira que la oygan,
 Que a voces de Dios nò pueden
 Aver Magestades fordas.

Segundas Coplas.

E Strellica brillante, y luzida,
 Bizarra, sublime, flamante, y ay-
 roza,
 Quien te diò tales brios, que pue-
 des
 Hazer que te ligan tan graves Co-
 ronas?

Si las chispas, los rayos, las luzes

Re.

Recibes del Sol, que te ilustra, y te
dora,

Como tienes tan altos caprichos,
Que a Soles tan claros haziendo
vàs sombra?

Donde alas Magestades conduzes,
Que aunque ellos son sabios, qui en
buscan ignoran?

Si a rendir un Infante desnudo,
Rendir aun desnudo donde está la
gloria?

Pero pues que las llevas, y guias,
Por tu cuenta corre una accion tan
heroyca,

Que designios del Cielo guiados
A ciertos anuncian, y dichas abo-
nan.

Anda, corre, y conduze esos Cetros,
Adonde razon, y justicia los ponga,
Que cõ Dios empeçado los passos,
Vitorias se alcançan, triunfos se
logran.

Estribilla.

Una estrella mysteriosa, &c. VIL

VILLANCICO VI.

DE grande caudal tres rios
 Al mar corriendo se van,
 Y por más perlas que lleven,
 Reciben del muchas más.
 Vã el uno por minas de oro,
 Que a su candido crystal
 Es arena, que le figue,
 O' thezoro que el se trae:
 El otro por entre aromas
 Al mar se vã a despeñar.
 Y los ambares que lame,
 Fragrante aliento le dan.
 Por entre cedros, y myrrhas
 El tercero busca el mar,
 Que incurrupto es por los cedros,
 Si por la myrrha es mortal.
 De una estrella a los influxos,
 Si no de un Sol celestial,
 Van morir al mar de amor,
 Y nacer del mismo mar.

Estribillo.

A Royelos que errantes correis,
 Fuentezillas q̄ tiernas llorais,
 Que quereis?
 Que anelais?
 Si es que el centro pretendéis,
 Y el descanso procurais,
 Seguid a estos rios
 De tanto caudal,
 Que son del mar tributarios,
 Siendo Reyes de los más.
 Seguid de los passos
 Con perlas de llanto,
 Rubies de amores,
 Crystal de purezas,
 Y hallará vuestro afan
 En el mar de amor
 El descanso en amar.

Coplas.

Quien prezumiera aumentos
 En un inmenso mar
 A breves desperdicios
 De tres rios de aljofar, y crystal!

Quien

Quien viere que esse Oceano
De inexhausto caudal
Reduzia sus pielagos dad.
A breues claustrros de la humani-

Quien dirà que es acierto
Al mar agua llevar,
Y que este beneficio
No sea entre los Sabios vanidad?

Quien viere lo sympathico
De un amorozo afan,
Que derramando lagrymas,
Como exhausto apetece muchas
màs.

Adonde, ò claros rios,
Velozes caminais?
Si al amor, conduzidme,
Si de su mar al llanto, me llevad.


Si de los màs sois Principes,
Dexa-os acompañar,
Porque exemplos magnificos
A los humildes dà la Magestad.

Estríbillo.

Arroyelos, &c.

III. NOCTURNO.

VILLANCICO VII.

 Ue alegre Estrella, Zaga-
les, [de,
Pues tanto alas más exce-
Que siendo en glorias se-
gunda,

Agora se està en sus treze.
Busquen-le, figan-le,
Amen-le, quieranle,
Que hermoso norte es de Reyes.

Blazonar puede de altiva,
De hermosa ufanarse puede,
Sin que se tenga los humos
De passados, ni prezenten.

Busquen-le, &c.
Que la busquen las Coronas

A sus

(26)

A sus meritos se debe,
Que de su imperio el Empyrio
Està como dependiente.

Busquen-le, &c.

Sobre hermoza, es entendida,
Pues sobre el palacio al verse
De una Magestad Divina,
Parò los passos cortezes.

Estríbillo.

D Exen-le,
Que brille, que salga,
Que luza, y campee;
Pues dominan sus rayos
Sobre esferas celestes.

Co. las.

C On tan linda, y clara estrella
Pueden darse parabienes
Por la santidad los Cielos,
Por la Magestad los Reyes.
En nuestro Horizonte apenas
Estas glorias amanecen,
Quando de tantas tenieblas
Grandes luzes se desprenden.

Tal

Tal es su celeste influxo,
 Tanta actividad se tiene,
 Que apenas vista enamora,
 Y antes de mirada prende.
 Con razon, porque sus passos
 Son tan puros, tan celestes,
 Que ò son por los Cielos claros,
 O' por los sacros albergues.
 Con razon, porque Divina
 Inteligencia la mueve,
 Y una alta Sabiduria
 Comunica a los prudentes.
 Con razon, que de sus luzes
 Oro tanto se despende,
 Que se llenan de thezoros
 Aun los humildes pezebres.
 Son sus luminosos rayos
 Indices de un Sol ardiente,
 Que hade dar alas Coronas,
 Que ande reynar para siempre.
 Bien se mira su nobleza,
 Y sus grandes altivezes,
 Pues và tan alta, que apenas

Agu!

Aguilas tocarla pueden.
 Ala Deidad más suprema
 Ama, y sigue reverente,
 Que es razon que astro tan alto
 De tanto empleo se precie.

A sus rayos, a sus luzes
 Todas las Coronas ceden,
 Todos los cetros se humillan,
 Todas las dichas se deben.

O' tu Cetro, o' tu Corona,
 O' vòs dichozos mil vezes,
 A quien por favor del Cielo
 Tan buena estrella amanece.

Prostrados, y agradecidos
 A favor tan eminente
 Dalde gracias, dalde glorias
 A' aquel que es Rey de los Reyes.

Estribillo.

Dexen-le, &c.

VILLANCICO VIII.

DEl Oriente a Belen parten Y
 Los tres más famozos Reyes
 A adorar al Sol nacido En

En la esfera de un pezebre.
 Llevan el metal precioso
 De las minas del Oriente,
 Que el rayo del Sol produce,
 Y al Creador del Sol ofrecen.
 Llevan encienso oloroso,
 Que aromas, y ambares vierte,
 Que en amantes sacrificios
 Al culto de Dios se deben.
 Al mortal llevan myrrha,
 Porque ya lo immortal se muere,
 Y sobre ricos thezoros
 Los coraçones fieles.

Estribillo.

ENtren los Reyes,
 Que aun Infante tan tierno,
 Que gime, y llora,
 Suspira, y padece,
 Le deben todos
 Lo que son tributarle,
 Y ofrecer lo que tienen.

Coplas.

ENtraron en el Portal
 Los sabios, y amantes Reyes, Y

Y el Infante por honrarlos,
Hizo palacio el pezebre.

Era el throno del Infante
Un lecho de oro, y de nieve,
Porque la Aurora en sus brazos
Le tuvo desde su oriente.

Un pavellon estrellado
Era el techo deste alvergue,
Porque el Cielo, que le cubre,
Le descubre juntamente.

Los tapizes, y borcados
Adornavan las paredes,
Que heridos del Sol los cantos
Tapizerias parecen.

La caza de oro, y de azul
Estava hermosa, y decente,
Que el azul le prestò el Cielo,
Y el oro en los Reyes tiene.

Hasta el mismo Pavimento
Era de esmeraldas verdes,
Que quizo la primavera
Anticiparse en hazerle.

Celestial muzica se oye,
Por

(31)

Porque de los Cielos vienen
Los instrumentos templados,
Con que todos se suspenden.
Preparòsele un combite
Mejor, que el Mannà celeste,
De que la sal fue la gracia,
La carne Dios pan de leche.
Del amor embriagados
Lo mismo que ven no entienden,
Y con ser hombres tan sabios,
El juicio aqui se pierden.
Por no tropezar entonces
Le diò la mano el reciente
Niño amante, que no sabe
Dexar cayer quien le quiere.

Estribillo.

Entren los Reyes, &c.

F I N.

